

Parashat

Reé

♦ 94 ♦

כ"ה אב תשפ"ו

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הר"צ

רבי גמליאל הכהן

רבינובין שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

«Y se alegrarán ustedes, sus hijos y sus hijas»

En la Guemará se relata un episodio acerca de Rabí Akivá. Los caldeos (astrólogos) le dijeron sobre su hija que el día de su boda una serpiente la mordería y ella moriría. Rabí Akivá estaba muy preocupado por este asunto.

La noche de la boda, ella tomó una horquilla, la clavó en una grieta de la pared y la horquilla se hundió en la cabeza de una serpiente, que murió. Por la mañana, cuando sacó la horquilla de la pared, la serpiente quedó colgando de ella. Todos vieron entonces que, efectivamente, estaba destinada a morir la noche de su boda. Su padre le preguntó:

—¿Qué hiciste para merecer que se anulara tu decreto?

Ella le respondió:

—Por la noche vino un pobre y llamó a la puerta. Todo el mundo estaba ocupado con el banquete y nadie lo escuchaba. Me levanté, tomé mi porción y se la di.

Entonces Rabí Akivá salió y enseñó:

—“La caridad salva de la muerte”; y no solamente de una muerte extraña, sino de la muerte misma.

En el libro Kav Hayashar (capítulo 10) se trae un relato impresionante acerca de una mujer cuyo esposo murió la noche de su boda. Lo mismo sucedió con su segundo esposo. Hasta que llegó uno que se salvó gracias a un acto de bondad que realizó la noche de su propia boda. Allí escribe el Kav Hayashar:

«La persona debe tener cuidado cuando organiza un banquete de mitzvá, como una circuncisión, un banquete de compromiso, una boda o una celebración de bar mitzvá. Debe procurar que entre los invitados haya pobres y necesitados, y atenderlos con consideración. Porque quien celebra la alegría de su hijo o de su hija y no invita a pobres al banquete, provoca que se despierte la acusación celestial, hasta el punto de que traen sufrimientos y severos decretos sobre el dueño del banquete.

»Como se encuentra en el Midrash sobre el versículo: “Y sucedió después de estas cosas” (Bereshit 22:1), es decir, después de las palabras con las que el Satán acusó a Abraham el día en que destetó a Yitzjak. Abraham hizo un gran banquete con todos los grandes de la generación, y no había allí ningún pobre, etc. Y la acusación se mantuvo hasta que Hakadosh Baruj Hu le dijo a Abraham: “Toma ahora a tu hijo, a tu único, a Yitzjak...”».

En nuestra parashá, la Torá ordena: «Y se alegrarán delante de Hashem, su D-íos, ustedes, sus hijos y sus hijas, sus siervos y sus siervas, y el levita que está dentro de sus ciudades, porque no tiene parte ni heredad con ustedes».

Hakadosh Baruj Hu nos ordena preocuparnos por el levita, «porque no tiene...».

Cada vez que deseas agradecer a Hakadosh Baruj Hu por todo el bien que derrama sobre ti —y, gracias a Hashem, no nos faltan motivos para agradecer—, la manera correcta de hacerlo es compartiendo de lo que tenemos con los pobres, que en nuestros días son comparables a los levitas. Además del cumplimiento de esta mitzvá de la Torá, de este modo demostramos que sabemos y recordamos Quién nos dio todo lo que poseemos.

(Tiv Hatorá, Parashat Reé)

La caridad y el amor al prójimo en el mes de elul

El Eliyá Rabá (cap. 581, final del inciso 1) dictamina en nombre del libro Haamarcal:

«La frase del versículo “ish lereehu umatanot laevionim” (איש לרעהו ומתנות לאביונים): ‘cada uno a su prójimo y regalos para los pobres’; Ester 9:22) forma la sigla elul (אֵלֻל). Esto alude a que se deben dar obsequios a los pobres en el mes de elul».

Y todos los Poskim (decisores halájicos) lo citaron como norma práctica.

Al renovarse para nosotros, en este Shabat Kódesh, el Shabat Mevarjim Elul, los días elevados y sagrados, los días de favor y arrepentimiento, el corazón de Israel se llena de plegarias y súplicas ante el D-íos viviente, para salir absueltos en el gran Día del Juicio que se aproxima para nuestro bien.

Tal como rezó el Taná Hakadosh Rabí Yishmael, el Sumo Sacerdote, de bendita memoria, en Yom Kipur, dentro del Santo de los Santos (Berajot 7a):

«Sea Tu voluntad que Tu misericordia domine Tu ira, que Tu misericordia prevalezca sobre Tus atributos de rigor, que Te conduzcas con Tus hijos con el Atributo de la Misericordia y que los trates más allá de la estricta letra de la ley».

Sin embargo, el Tzelaj escribe allí, en el tratado de Berajot (7a), respecto de lo que se afirma que incluso Hakadosh Baruj Hu por Su parte reza esa misma plegaria:

«Sea Mi voluntad que Mi misericordia domine Mi ira, que Mi misericordia prevalezca sobre Mis atributos, que Me conduzca con Mis hijos con el Atributo de la Misericordia y que entre con ellos más allá de la estricta letra de la ley».

Los comentaristas se asombraron y se esforzaron por comprender: ¿a quién le reza Hakadosh Baruj Hu, por así decirlo? (Véanse los comentaristas de En Yaakov y el Maharshá).

Sin embargo, el Tzelaj explica que la intención es que Hakadosh Baruj Hu nos ruega a nosotros, Su pueblo y el rebaño de Su pastoreo. También Él nos pide que actuemos de la misma manera y con la misma medida que le pedimos a Él, para que seamos dignos de que Hashem cumpla con nosotros esta plegaria.

Y aporta una prueba contundente de que Hakadosh Baruj Hu ruega y solicita de Israel que así hagan, a partir de un versículo explícito de la parashá de Ékev (Devarim 10:12): «¿Qué es lo que Hashem, tu D-íos, pide de ti...?».

Vemos, pues, que Hakadosh Baruj Hu pide «de ti».

Él ruega, por así decirlo, que tú mismo hagas y cumplas

aquello que pides con tu propia boca; que tu oración no sea meramente de labios para afuera, sino que tú mismo te conduzcas de la misma manera y con el mismo atributo que le pides a Él que se conduzca contigo.

Por eso Hakadosh Baruj Hu te pide: «Que Mi misericordia domine Mi ira»; esto ocurre cuando tú también dominas tu ira y evitas enojarte o guardar resentimiento.

«Que Mi misericordia prevalezca sobre Mis atributos»; cuando tú también renuncias a tus exigencias y pasas por alto las ofensas.

«Que Me conduzca con Mis hijos con el Atributo de la Misericordia y que los trate más allá de la estricta letra de la ley»; cuando nosotros también actuamos de esa manera.

¡Apresurémonos, pues, a responder al llamado de «elul hakadosh»! Corrijamos nuestros rasgos de carácter con agrado y buena voluntad, y cumplamos con el principio de «ish lereehu umatanot laevionim» ('cada uno a su prójimo y regalos para los pobres'), para prepararnos a acercarnos al Rey en el día de Su reinado, unirnos y presentarnos ante Hashem, para ser inscritos y sellados para bien. Amén.

Cartas escritas a mano

Mi vecino, el distinguido rabino Rabi Shmuel Tzitzik, que viva y se fortalezca, me contó que escuchó del tzadik Rabi Yitzjak David Gutfarb, de bendita memoria, uno de los hombres de criterio puro de la Jerusalem de la generación anterior, el siguiente relato.

Había un honorable habitante de Jerusalem que necesitaba casar a su hija, en buena hora, y se vio obligado a llamar a muchas puertas y solicitar ayuda a los Hijos de Israel, misericordiosos y compasivos, para que despertaran su piedad y lo ayudaran a cumplir la gran mitzvá de proveer una dote para una novia.

Antes de emprender sus viajes de un país a otro, de una ciudad a otra y de puerta en puerta, se proveyó, como era costumbre, de varias cartas de recomendación que le entregaron los justos y rabinos de Jerusalem.

Cuando llegó a la casa de Rabenu, el presidente del tribunal rabínico, Rabi Zelig Reuvén Bengis, de santa y bendita memoria, autor de Liflagot Reuvén, y le expuso su petición para que le escribiera una buena carta de recomendación, el rabino lo rechazó momentáneamente y le pidió encarecidamente que regresara aproximadamente tres cuartos de hora más tarde.

LA ESENCIA DE LA PLEGARIA

Una colección de discursos, ensayos e ideas



Por el Gran Hombre, Maestro y Místico
Harav Gamliel Rabinovitch, shlita

El hombre se sorprendió y se preguntó por qué el rabino lo había postergado. Era sabido en toda Jerusalem que distribuía numerosas cartas de recomendación a todo aquel que las solicitara. Además, era famoso por su extraordinaria humildad, pues siempre respondía de inmediato, con amabilidad, a cualquier pregunta o pedido. ¿Por qué le había indicado ahora que regresara después de tres cuartos de hora?

Cuando volvió más tarde, el rabino lo recibió cordialmente, lo hizo pasar a su casa y, con una sonrisa en sus santos labios, comenzó diciendo con encantadora humildad:

—No te molestes porque te hice regresar más tarde. No fue por tu causa en absoluto, pues deseo ayudarte en todo lo que pueda. Lo que sucede es que precisamente cuando llegaste, acababa de salir de mi casa otro judío que también había solicitado mi recomendación. Pero él no se conformó con una sola carta...

»Me pidió que copiara para él varias decenas de cartas de recomendación, pues necesitaba enviarlas por correo a numerosos benefactores en el extranjero. Y tuve que sentarme personalmente y escribir todas esas cartas una por una, con mi propia letra (en aquellos tiempos todavía no se utilizaban fotocopiadoras ni sistemas de impresión similares).

»Por eso —concluyó el rabino— me dolía

mucho la mano después de la larga y continua tarea de copiar tantas recomendaciones consecutivamente. No tenía fuerzas para sentarme inmediatamente de nuevo a escribir otra carta, hasta que mi mano descansara un poco y pudiera volver a esta labor sagrada.

¡Qué impresionante enseñanza encierra este relato! ¡Hasta qué punto aquel justo había refinado la nobleza de sus cualidades!

Ni siquiera se le ocurrió rechazar la tarea de copiar aquellas cartas. Aunque los rabinos acostumbraban desde siempre encargar las copias a otras personas sencillas —a algún joven escribiente—, él accedía de buen grado a cada petición que se le hacía, deseando despertar la misericordia celestial sobre el santo Pueblo de Israel.

(Tiv Hamaasé)

Su ganancia es mejor que cualquier mercancía

Se cuenta acerca del célebre Gaón Rabi David Klein, de bendita memoria, autor del libro Bet Arazim y destacado discípulo del Gaón Hakadosh, autor del Minjat Elazar de Munkatch, que después de su matrimonio no quiso beneficiarse del dinero ajeno, sino vivir únicamente del fruto de su propio trabajo.

Por ello intentó dedicarse durante algunos años al comercio, aunque toda su ocupación y la alegría de su corazón estaban siempre en el estudio de la sagrada Torá. Debido a la necesidad de ganarse el sustento, aprovechaba los intervalos entre sus muchas horas de estudio para atender algunos asuntos comerciales.

Sin embargo, al cabo de un tiempo abandonó todos sus negocios y se dedicó por completo a la Torá. Cuando le preguntaron la razón, explicó que, tras probar distintas actividades comerciales, había comprobado que era muy difícil encontrar un negocio completamente limpio en todo lo relacionado con las obligaciones hacia el prójimo, sin que existiera alguna sospecha de apropiación indebida, engaño, adulación, falsedad o faltas similares.

Por ello decidió dejar de inmediato todas sus actividades comerciales y regresar a la ocupación que amaba por encima de todo: dedicar todas sus fuerzas al estudio de la Torá, pues «su ganancia es mejor que cualquier mercancía».

(Colección privada, cuaderno 24).